

Hacer converger todas las ciencias hacia la superación del dolor y del sufrimiento

Claudie Baudoin
claudie.baudoin@gmail.com

¿Qué cosa hay más importante que superar el dolor y el sufrimiento en los demás y en uno mismo? Hacer progresar la ciencia y el conocimiento es un valor si va en la dirección de la vida. La generación y distribución justa de los medios de subsistencia; la medicina; la educación; la formación de intelectuales con sensibilidad social, son tareas que deben emprenderse con el entusiasmo y la fe que merecen toda obra que lucha por superar el dolor en los demás.¹

La ciencia está llamada a servir al ser humano, a su desarrollo, a la armonía entre él y la naturaleza. Por desgracia, hasta ahora muchos conocimientos científicos se utilizan más para la destrucción que para la creación. Las altas tecnologías, por regla general, se concentran en el complejo militar-industrial; las ciencias sociales, son aprovechadas para manipular la conciencia social y la conducta de las masas.

Toda la cultura, educación, socialización de la personalidad y progreso social, dependen del nivel del desarrollo de la ciencia y a la larga de su orientación humanista o antihumanista.²

I – Sustrato científico

Algunos elementos de los conocimientos y métodos científicos se acumulaban en la antigüedad (particularmente en Egipto, Mesopotamia, India, China, América precolombina, Grecia, Roma, Bizancio) y en la Edad Media.³

En el Renacimiento, particularmente, la palabra “humanismo” toma su real dimensión en la lucha que, contra el oscurantismo, inicia el Arte y la Ciencia. Resultaría obvio en esta ocasión, considerar el aporte de Giordano Bruno, Pico de la Mirándola y, por supuesto, Galileo: Es el desarrollo de su visión humanista, antropocéntrica, la que finalmente inaugura la modernidad expresándose ya no solamente en el arte y en la ciencia, sino en la política de la época.⁴

En el Tiempo Moderno, a partir del siglo XVII, con la llamada revolución científica y sobre la base experimental y el método inductivo, la ciencia se separa de la teología y se convierte en una rama autónoma de actividad, rompiendo con el método escolástico. En el siglo XX, junto con la diferenciación de las disciplinas científicas, adquieren suma importancia los procesos de integración y los estudios interdisciplinarios.

Obviamente, la ciencia es histórica y progresa en consonancia con el proceso social. Este hecho, a menudo descuidado, induce a muchos errores de apreciación. Es sabido que la ciencia de una época es rectificada o contradicha por los nuevos conocimientos. Por esto no se puede hablar con rigor de una ciencia definitiva como si estuviera asentada para siempre en sus grandes principios y en sus conclusiones. En este sentido, es más prudente hablar del “estado actual de las ciencias”.⁵

El humanismo Universalista no establece jerarquías dentro de las ciencias Matemáticas, la Física (teórica o pura y la F. aplicada) la Biología, las Ciencias de Control (Cibernética, Ecología, Genética) las Inter ciencias (Astrofísica, Química, Biológica, Arqueología, Meteorología), las Ciencias del Hombre (Sicología, Derecho, Sociología, Antropología, Filosofía General), las Ciencias del Espacio (Astronomía, Geografía General), las Ciencias del Tiempo. (Historia General, Historiología, Prospectiva).

El humanismo de hoy, por tanto, de ninguna manera opone el arte a la ciencia y no comete el error de identificar arte con humanismo y ciencia con tecnología.

Artes y tecnología están estructuralmente ligados a las ciencias, cumpliendo funciones distintas :

- Las ciencias cumplen con la función de acumular, clarificar y desarrollar el saber, buscando la demostración de la “verdad”
- Las artes, con la función de interpretar y transmitir socialmente intuiciones emotivas de la “realidad”.
- Finalmente, los oficios, cumplen con la función de ordenar, depurar y perfeccionar técnicas, en ocasiones relacionadas con las ciencias y a veces con las artes.

Más allá de esa enumeración ampliamente conocida, nos interesa comprender lo que llamamos **"sustrato científico"**. El sustrato no puede ser considerado como una ciencia, desde luego. Tampoco se lo ha tenido nunca en cuenta por ser la base sobre la que se montan las ciencias de una época. El sustrato es el aparato de presupuestos epocales o culturales; el sustrato jamás es advertido y sin embargo, es el trasfondo sobre el que se monta **toda "imagen del mundo" científica**.

En este tema, sorprende cómo muchos “científicos” han podido apropiarse de explicaciones de cosas ajenas a su esquema interpretativo, sin necesidad de aclarar (desde su teoría) cómo es que se configura la representación del mundo en general y la imagen del mundo científico en particular. Lo cual sin embargo es un condicionante del desarrollo de las ideas y no un paso más del que se pueda prescindir alegremente.

Todo estudio se realiza desde un “paisaje” y eso es aplicable a toda visión del mundo, por cuanto permite destacar la mirada de quien observa al mundo. Se trata, pues, de un concepto *necesario* para la Ciencia en general.

Si bien la mirada del observador, en este caso la mirada del científico, se modifica al ponerse frente a un nuevo objeto, el paisaje con que aquél cuenta contribuye a direccionar su mirada. Seguir sosteniendo que el observador para hacer ciencia debe ser pasivo, no aporta gran cosa al conocimiento salvo la comprensión de que tal postura es el traslado de una concepción en la que el sujeto es simple reflejo de estímulos externos.⁶

De hecho, con la aparición de la mecánica cuántica, se asiste a una transformación radical del significado de las leyes físicas que dejan de ser deterministas para pasar a ser probabilistas. Como bien desarrolla el tema, el profesor Salvatore Puledda en su ponencia sobre el principio antrópico, el observador, o sea la conciencia humana, adquiere una función activa con respecto al fenómeno que observa, es más, una función que será decisiva para la existencia misma del fenómeno.⁷

El matemático **B. De Finetti**, por ejemplo, afirma: "No tiene sentido hablar de la probabilidad de un evento sino solo en relación al conjunto de conocimientos de los que dispone una persona".⁸

Tan necesario es el concepto de “paisaje” que aparece como obvio en las declaraciones de los físicos contemporáneos. Así, **Schrödinger**, como nos dice: “¿Qué es la materia? ¿Cómo es nuestro esquema mental de la materia? La primera pregunta es ridícula. ¿Cómo vamos a decir qué es la materia si se trata de fenómenos observables una sola vez ?. La segunda trasluce ya un cambio radical de actitud: la materia es una imagen de nuestra mente⁹.” (*fin de cita*)

J. A. Wheeler afirma que la enseñanza más significativa de la mecánica cuántica es que la realidad se define en base a las preguntas que nos hacemos.

El sustrato científico está constituido entonces por “creencias”. Desde luego, cuando hablamos de “creencias” nos estamos refiriendo a esas suertes de formulaciones antepredicativas de **Husserl** que son usadas tanto en la vida cotidiana como en Ciencia. Por tanto, es indiferente que una creencia tenga raíz mítica o científica ya que en todos los casos se trata de antepredicativos implantados antes de cualquier juicio racional.¹⁰

Por otra parte, importa mucho la noción de proceso y estructura, que nos aleja de simples estudios o análisis formales y permite interpretar los hechos actuando en dinámica global y estructural.

Estos dos asuntos, de las creencias y de la noción de proceso, pese a su importancia, no serán desarrollados aquí.

Lo que quisimos destacar aquí, es que la centralidad del observador, es decir, de la conciencia humana y del acto intencional de la observación, parece ser una constante que está surgiendo en varios campos de las ciencias físicas y no hay porque no ampliarse hacia todas otras ciencias.

II Defasajes en la superación del dolor y del sufrimiento

Estoy sumergido entonces provisoriamente en este mundo de lo perceptual, de lo inmediato, en donde la percepción y la memoria ilusorias, dan en mí una conciencia ilusoria y una conciencia del yo ilusorio, en un mundo donde se supone que la ciencia y la organización social tomen una dirección que termine en el mejoramiento de la vida humana.¹¹

Pero ¿cómo es que el dolor va superándose con el avance de la sociedad y la ciencia y el sufrimiento no se supera paralelamente?

No todos los que estudian (cualquier sea el objeto de sus estudios), estudian su propia existencia. No hay una ciencia que estudie la propia existencia.

Nosotros nos interesamos, justamente, por la situación de la existencia humana, y por ello no es competencia nuestra las discusiones que pueda tener la ciencia. Sin embargo observamos que la ciencia tiene serias dificultades para definir lo que pasa en la existencia.

Hay alguna gente que sostiene que el ser humano no ha avanzado para nada. Es obvio que el ser humano ha avanzado en su conquista científica, en su conquista de la naturaleza, en su desarrollo. Pero es claro que en materia de sufrimiento una persona de hace cinco mil años y una persona actual, registran y sufren las mismas decepciones, temores, y resentimientos como si para ellos no hubiera existido historia. Pero, ¿cómo podríamos decir que el ser humano no ha avanzado? Tal vez porque haya avanzado lo suficiente hoy se esté haciendo este tipo de preguntas y también por eso se esté tratando de dar respuesta a esos interrogantes que probablemente en otra época no hubiera sido necesario hacer.

La medicina corrobora y el progreso social demuestra que el dolor físico puede ser superado. Pero no hay ciencia, ni organización social que puedan hacer superar el sufrimiento mental. Y la gran función con que han cumplido los grandes mensajes y enseñanzas, radicó en hacer comprender que para superar el sufrimiento se requieren condiciones muy precisas.¹²

¿Dónde hallaremos en la época actual la solución para hacer retroceder el sufrimiento que da la frustración, el resentimiento, el temor a la muerte, y el temor en general?

Silo afirma: “Es un esfuerzo que tiene que hacer el ser humano para entrar en otras regiones de la mente¹³...”, multiplicando experiencias de contacto con lo Profundo, lo que ayudará a aclarar el sentido de la vida.

El sentido de la vida es una dirección a futuro que da coherencia a la vida, que permite encuadre a sus actividades y que la justifica plenamente. A la luz del sentido aún el dolor en su componente mental y el sufrimiento en general, retroceden y se empequeñecen interpretados como experiencias superables.¹⁴

¿Será entonces que la razón y la fe se oponen?

Silo en “*humanizar la tierra*” dice:

Si la razón debe estar en función de la vida, que sirva para hacernos saltar sobre la muerte. Que la razón, entonces, elabore un sentido exento de toda frustración, de todo accidente, de todo agotamiento.

Por ello quiero a los santos que no temen sino que verdaderamente aman. Quiero a los que con su ciencia y su razón vencen a diario el dolor y el sufrimiento. Y, en verdad, no veo diferencia entre el santo y el que alienta la vida con su ciencia.¹⁵

Y en el capítulo siguiente

Si se afirma que la fe y la ciencia se oponen, replicaré que he de aceptar la ciencia en tanto no se oponga a la vida.

Nada impide que la fe y la ciencia, si tienen la misma dirección, produzcan el avance auxiliando el entusiasmo al sostenido esfuerzo.

Y quien quiera humanizar, que ayude a levantar los ánimos señalando la posibilidad futura. ¿Sirve acaso a la vida la derrota anticipada del escéptico? ¿Podría la ciencia haberse sostenido sin la fe?

He aquí un tipo de fe que va contra la vida, esta fe que afirma: “¡la ciencia destruirá a nuestro mundo!”. Cuánto mejor será poner fe en humanizar la ciencia cada día y actuar para que triunfe la dirección con la que fue dotada ya desde su nacimiento.¹⁶

III Ética necesaria

La ciencia desde siempre surgió como respuesta a la Necesidad humana, a su aspiración profunda a superar el dolor y el sufrimiento, incluso el producido por el fenómeno de la muerte. Para no alargar mas esta ponencia, ilustraremos solamente con Federico II (XIIe S. Palermo) y Rodolfo II (XVIe s. Praha), quienes reunieron en sus cortes a los más grandes eruditos de sus épocas, no solamente por su gran interés por el conocimiento, sino para responder a sus preguntas sobre la eternidad o la inmortalidad del alma. Destacamos además que dichas ciencias « ocultas », opuestas al racionalismo y por ello acusadas de una visión ingenua del mundo, contribuyeron significativamente a una profunda comprensión del mundo.¹⁷

El proceso muestra cómo nuestra civilización surge del esfuerzo combinado de muchos seres humanos, de diferentes épocas y pueblos. En los momentos y lugares donde, por amor al conocimiento, tolerancia y amplitud de miras, se hace posible el intercambio entre culturas y gentes, el saber tiene un enorme impulso, que se expande en la distancia y en el tiempo, surgiendo con ello la posibilidad de evolución del Ser Humano.¹⁸

Seria esto una ética de la ciencia? Obrar exclusivamente para la evolución del Ser Humano?

Por otra parte, algunos pueblos siempre tuvieron consciencia de otras realidades y una “ciencia” particular les permitía reconocer y descifrar los signos de lo sagrado.

El Dr. Hoffman hace constar, cuando estableció el paralelo entre la estructura molecular del LSD y unos hongos usados por los chamanes de América del Sur, que el mundo del siglo XX no está listo mentalmente, económicamente, socialmente, a la aplicación de sus descubrimientos en búsquedas sostenidas sobre la conciencia humana, investigando estas “otras realidades”.

No son pocos los impedimentos al desarrollo de una ciencia al servicio de la liberación de la mente humana.

Los estudios realizados por **Mircea Eliade**¹⁹ demuestran como la desacralización del mundo de hoy ha llevado la mente humana a no estar preparada para la experiencia de otras realidades. Es más, ¿qué se podría investigar en esa dirección sin un propósito claro? Parece también que no se puede ir hacia esas zonas de la mente desde un sustrato prehistórico del tipo dominante-dominado.

Lo que nos hace volver a la necesidad de una ética de alto valor humanista que quizás comportaría el derrumbe de todo el sistema político y económico actual.

Como lo señalaba Salvatore Puleda en su conferencia “Compromiso ético para los científicos”, “en realidad una enorme responsabilidad recae sobre los científicos y los técnicos...Si ellos pudieran decir NO a la utilización destructiva de las ciencias, si se creara un gran movimiento en contra de las guerras y de las armas, emanado de las universidades y centros de investigaciones de todo el mundo, entonces los políticos y militares tendrían un espacio muy reducido para aventuras bélicas de cualquier tipo”.²⁰

Por otra parte, si bien las ficciones pasadas son nuestra actual realidad por el sostenido trabajo de los científicos, si en las ficciones de hoy se sospechan realizaciones futuras, para el Humanismo Universalista la ciencia tendría que comprometerse nuevamente en un proyecto al servicio del hombre, superando sus límites físicos y también mentales, dándole la posibilidad ganar en energía libre para investigar en “el espacio virtual puro”.²¹

Conclusión

Los antepasados humanos, gracias a la primera “ciencia” del fuego cambiaron totalmente sus condiciones de vida; dando lugar, con la energía libre ganada, a las primeras agrupaciones humanas y con ello al despliegue de nuevos sentimientos y registros, ampliándose notablemente su centro emotivo. Mas adelante, con los primeros centros urbanos, se desarrollaron la transformación de la materia, la escritura, etc. y continuó la proyección exterior de las búsquedas internas, ampliándose consecuentemente el centro intelectual... Hoy nos toca manejar otro fuego para ganar nuevamente energía libre e investigar de manera resuelta en el paisaje interno.

Contribuyendo intencionalmente a la creación de la Nación Humana Universal, tal vez la ciencia debería además dotarse de una dirección mental clara: contribuir a la creación del Ser Humano Nuevo, un ser que no se mueve en compensación de su temor a la muerte sino en creación y generación del espíritu en si mismo.

Desde luego, si se admite la posibilidad de una sociedad que no tenga temor a la muerte, dotándola de sentido y acercándola como una apertura luminosa, la concepción integral de nuestro universo y del ser humano en él incluido debería ser revisada, lo cual provocaría un profundo cambio en las ciencias, las artes y, en definitiva, en toda actividad humana.

Por eso concluiremos con Silo:

“Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.”²²

¹ SILO, *Habla Silo*, Playas de Chowpatty, Bombay, India, 1981. *Obras completas*. Volumen I, Plaza y Valdes, México, 2002.

² Ibid, *Diccionario del Nuevo Humanismo*.

³ Idem.

⁴ Ibid, *Humanismo y nuevo mundo*, Universidad de Bellas Artes. Mexico D.F., 7 de Julio de 1991.

⁵ Ibid, *Diccionario del Nuevo Humanismo*.

⁶ Ibid., *Contribuciones al pensamiento, Discusiones historiologicas*.

⁷ SALVATORE PULEDDA, *Un compromiso ético para los científicos*, en *Un humanista contemporáneo*, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

⁸ Ibid, *El principio Antropico y el surgimiento de la centralidad del observador en algunos de los recientes desarrollos de las ciencias físicas*.

⁹ E. SHRÖDINGER, *Ciencia y Humanismo*, pp. 21 et 22, Tusquets, Barcelone 1985, Buenos Aires 2002.

¹⁰ SILO, *Contribuciones al pensamiento, Discusiones historiologicas, Obras completa*, Volumen I, Plaza y Valdes, Mexico, 2002.

¹¹ Ibid, *Habla Silo, La colectividad agrícola de Sri Lanka*, 1981.

¹² Ibid, *El Sentido de la vida*, México, 1980.

¹³ SILO, *La Experiencia*, Punta de Vacas, mayo 2008.

¹⁴ SILO, *Habla Silo. El sentido de la vida. Obras completas*. Volumen I, Ediciones Plaza y Valdes, México, 2002.

¹⁵ Ibid, *Humanizar la Tierra, Los sentidos provisorios*, cap XIII del Paisaje Interno.

¹⁶ Ibid, *La Fe*, cap XIV del Paisaje Interno.

¹⁷ *La aparición del conocimiento en la corte de Rodolfo II, & Federico II, un puente entre Oriente y Occidente*, Serie documental Faros de la Humanidad, Fundación Pangea, 2005 & 2007

¹⁸ Ibid, *Toledo-Alexandria*, 2004.

¹⁹ MIRCEA ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, versión en francés, Editions Gallimard, Paris, 1965.

²⁰ SALVATORE PULEDDA, *Un compromiso ético para los científicos*, en *Un humanista contemporáneo*, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

²¹ SILO, *El día del León Alado*, Cap. Ultimo, *Obras completa*, Volumen I, Plaza y Valdes, México, 2002.

²² *El Mensaje de Silo*, Cap XXX, *La Realidad Interior*, Editorial EDAF, Madrid, 2008.